

EL MATERIAL FILATELICO

Legar a ser expertos coleccionistas: este es el objetivo de todo apasionado de los sellos. Se comienza coleccionando sin orden ni concierto, ante todo, por curiosidad, pedacitos de papel coloreado, dejándose influenciar más por la imagen que por su efectivo valor. Se acumula así un montón de sellos y nace, en un momento determinado la exigencia de ordenar la colección. Bien para poder mirar con calma el material desorganizadamente acumulado, bien para evitar el deterioro de los fragilísimos ejemplares. Los dentellados, los distintos tipos de papel, a veces muy sutil, el color, que corre el riesgo de perder viveza al constante contacto con la luz y, en los sellos nuevos, la goma, que debe permanecer íntegra para no hacer perder valor al sello, constituyen delicadísimos obstáculos que el neófito debe superar. Efectivamente, no son suficientes la cabeza y las manos para organizar una colección. Existen los medios para evitar estos inconvenientes. Los llamamos, con fórmula un poco retórica, los instrumentos del oficio de un buen filatelista. Son, el álbum o el clasificador, las pinzas, los filtros, las lentes, el odontómetro, el filigranoscopio, la lámpara de cuarzo, la caja salvagoma y el catálogo.

La filatelia se convierte de esta suerte en un «hobby» científico. Los instrumentos del oficio, que están todos comprendidos bajo la denominación de material filatélico, pueden adquirirse en los comercios especializados en sellos o en las papelerías más surtidas.

Para quien parte de cero, es decir, que se inicia con una colección caótica, las primeras urgentes necesidades se limitan sólo a la parte esencial del equipo. Bastarán un álbum, las pinzas, una lente, el filigranoscopio, el odontómetro y un catálogo. Serán suficientes poco más de mil pesetas (naturalmente que se trata de una cifra indicativa) para pasar de las enloquecidas filas de los que reúnen sellos a la buena de Dios, de los «curiosos», a las de mayor prestigio de los coleccionistas.

Examinemos ahora, en particular, los distintos instrumentos del filatelista:

El álbum

Es un libro destinado a reunir los sellos.

Existen diferentes tipos. Puede estar compuesto por un conjunto de páginas con filetes de celofán, dentro de los cuales se insertan los ejemplares sin orden preestablecido. Este tipo de álbum se denomina clasificador, y es el más corriente. Cuesta cuatrocientas pesetas —según el número de páginas y la encuadernación— y evidentemente cumple sólo la exigencia de «ordenar» los sellos. Dada la difusión se imprime por industrias especializadas en todas las partes del mundo.

El álbum puede estar formado de páginas con o sin las reproducciones de los sellos, pero siempre con «casillas» para cada uno de los valores. Naturalmente existen libros dedicados a la colección de distintos Estados o de diferentes temas. En este caso, el coleccionista, además de «ordenar» los sellos, puede «construir» una auténtica colección, respetando un preciso orden cronológico.

En el álbum de especialistas, los sellos pueden ser reunidos con arreglo a diversas técnicas. Sobre las páginas aparece, en algunos casos, sólo la reproducción, en colores o en blanco y negro, con frecuencia en el formato original y con todas las indicaciones (fecha de emisión, valor, color, eventual dentellado y filigrana) de los sellos que son aplicados sobre su reproducción con el auxilio del filtro. Estos álbumes, actualmente, están destinados a las colecciones de ejemplares usados, en cuanto que no se aconseja el uso del filtro para sellos engomados nuevos, aunque se trata sólo de una moda.

Otros álbumes tienen la reproducción con un bolsillito de celofán, o de material plástico, encima, en la que se inserta el sello sin tener que recurrir, evidentemente, al uso del filtro. Están por eso adaptados para la colección de ejemplares nuevos. En el lugar de las ilustraciones aparecen, en los álbumes para iniciados, sólo amplias indicaciones sobre las características técnicas de los sellos.

A diferencia del clasificador, el álbum está formado por hojas desligadas que pueden ser ordenadas según las diversas exigencias. Las hojas desligadas se llaman «páginas móviles». Su orden se puede cambiar según el carácter dado por el coleccionista a su colección. Son páginas de puesta al día cronológica, que año tras año se añaden a las precedentes. Con un

solo álbum, el coleccionista puede continuar las emisiones de los Estados o de los temas que le interesen. El precio del álbum para especialistas, a tenor de los distintos tipos, oscila entre las cien y las dos mil quinientas pesetas.

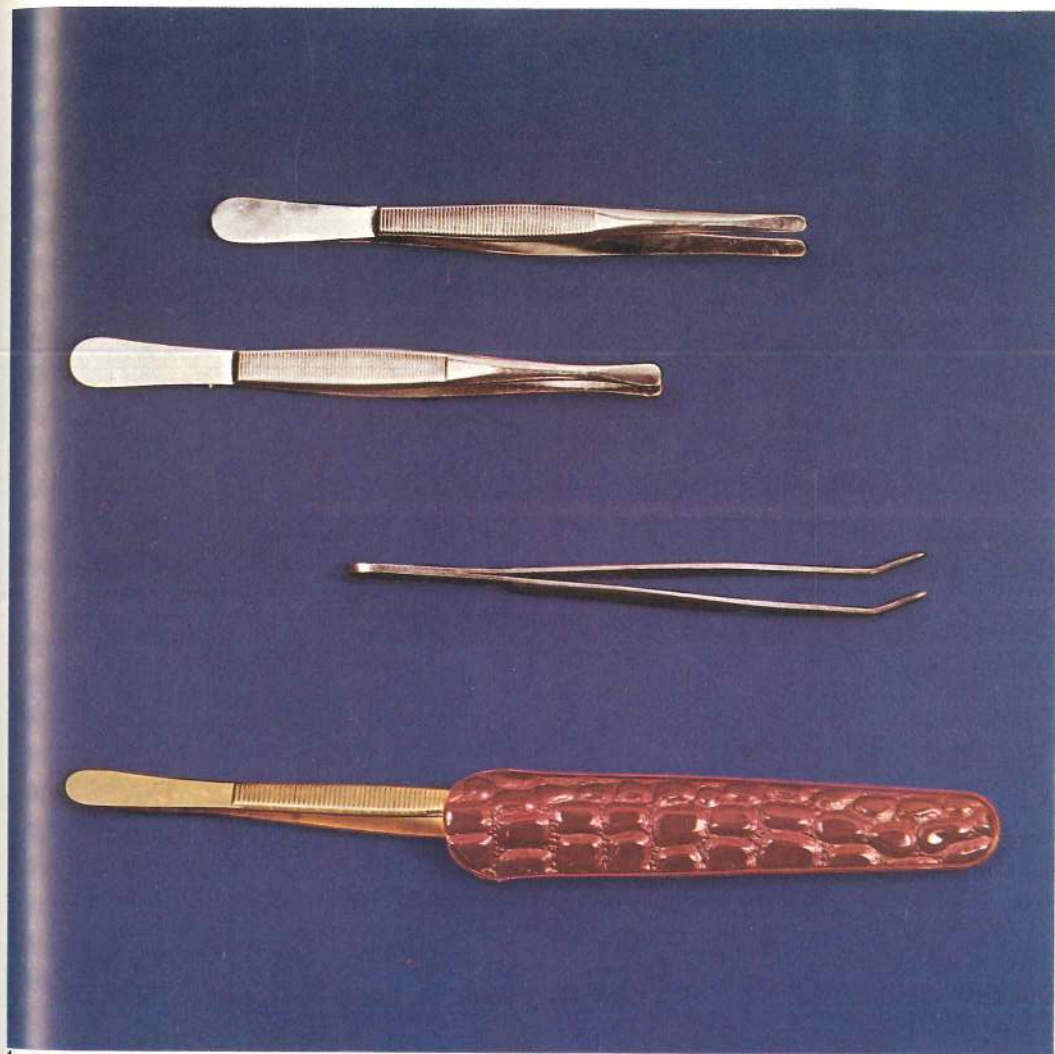
Existen entre los coleccionistas, especialmente entre los «grandes» y los «independientes», los que prefieren ordenar a su placer las colecciones, aunque sean organizadas y preciosas, sobre folios o cuadritos, preparados por ellos mismos o, en la mayor parte de los casos, adquiridos. Generalmente los «independientes» son aquellos filatelistas que, además de coleccionar el sello-tipo, reúnen variedad de colores, particulares matasellos y raros documentos histórico-filatélicos, que no están previstos ni en los más refinados álbumes. Estas colecciones son presentadas con frecuencia en las numerosas exposiciones filatélicas, obteniendo grandes éxitos justamente por la originalidad de la impostación. Desde hace poco tiempo se realizan dos «álbumes de bolsillo», de dimensiones reducidas, útiles para quien debe llevar consigo una colección. El «boom» del plástico también ha influido, como es natural, en este sector. Existen entre tantos hallazgos (a ejemplo de los clasificadores gigantes para quien colecciona sellos en folio) recogedores de bolsillo plastificados, en los que ejemplares se disponen con un criterio personal. Son utilizados, sobre todo, por los comerciantes.

El primer álbum fue realizado en 1862, es decir, veintidós años después del nacimiento del sello, por un comerciante parisino, M. Justin Lallier. Era de casillas y la descripción de los distintos ejemplares se daba en tres idiomas, francés, inglés y alemán. La idea de Lallier fue excepcional. En su álbum hizo las indicaciones de todos los sellos emitidos en el mundo: eran poco más de quinientos para ochenta y seis países. Pero pronto su proyecto de recoger, en un solo y «rígido» álbum, todas las emisiones mundiales, naufragó ante la enorme difusión del nuevo sistema del pago de las tasas postales.

Las pinzas

Jamás con los dedos: esta es la primera regla del buen filatelista. El sello tiene que ser tratado con todo miramiento. Para

1-2. Cuatro tipos de pinzas y un sobrecito de filtros (¿serán lengüetas?) «Silver» con goma muy fina. Las pinzas más corrientes entre los coleccionistas son niqueladas, o con doble niqueladura, o en acero dorado. En cuanto a los filtros, además de los «Silver» existen los «Tenax», con engomado fuerte.



moverlo, para examinarlo y para ordenarlo en el álbum, el coleccionista debe usar siempre las pinzas.

Hasta hace algunos años, los apasionados de los sellos recurrían a la utilización de pinzas normales, destinadas también a otras funciones no filatélicas. El indispensable instrumento fue perfeccionándose poco a poco y hoy ha llegado a adquirir una forma particular que permite «manejar» los sellos sin riesgo. Algunas pinzas filatélicas tienen las dos extremidades aplanadas y lisas, para evitar que sobre los sellos queden dañosas huellas. Es este el tipo más común y evidentemente el de mayor seguridad. Se le aconseja, por esto, a neófito y al joven coleccionista. Los expertos y refinados en este terreno tienen amplias posibilidades de elección. Existen entre otras, particulares pinzas de punta redonda y de punta fina. Estos tipos, aunque requieren un uso más atento por parte del filatelista necesariamente experto, permiten un más detallado examen del sello, porque cubren sólo una mínima parte del ejemplar (por ello son aconsejables para una cuidada observación contra luz de las características del sello). Aparte de formas diversas se encuentran también pinzas de distinto metal. Las hay de acero niquelado (las más comunes), cromado, al platino y dorado. El precio puede variar según la calidad.

Los fijasellos

Se trata de pequeños rectángulos de papel ligerísimo; son transparentes y están engomados por uno de sus lados. Se crearon para aplicar el sello sobre el álbum. Nacieron en la práctica inmediatamente después de la salida, en 1862, del primer álbum. Los filatelistas de la época, en efecto, se encontraron con tener que resolver el no fácil problema de ordenar los ejemplares en el libro ideado por Lallier. La cuestión era particularmente importante porque la tendencia general de los coleccionistas se dirigía, entonces, a la colección de ejemplares usados, que testimoniaban la aceptación del nuevo sistema postal. Al tratarse por eso de sellos que ya habían sido aplicados sobre carta, habían perdido en el viaje toda o parte de la goma. Los primeros fijasellos se hicieron de manera tosca y con métodos artesanales: se trataba de trozos de papel común, a los que se les



1. Un sello francés de 1963. Al anunciar la exposición filatélica internacional de París, de junio de 1964, muestra la mano de un coleccionista provisto de pinzas e intentando ordenar un sello en el álbum.



había puesto encima goma de baja calidad (exactamente cola de carpintero). Este sistema, aún revelándose útil en su momento, a la larga se demostró desastroso para la conservación de los sellos. Fue, entre otras cosas, justamente por esto, por lo que las primeras emisiones del siglo XIX quedaron parcialmente destruidas. De aquí la rareza de los pocos ejemplares que han permanecido en buenas condiciones. Se imponía, por tanto, una revisión de los métodos de fabricación de los fijasellos de la impresión de los álbumes. Con el perfeccionamiento de estos últimos (con carteritas de celofán y otras innovaciones), aún mejorando también los fijasellos, el campo de estos últimos se fue quedando cada vez más restringido. Después de la segunda guerra mundial, y dado el enorme desarrollo adquirido por el coleccionismo de ejemplares nuevos, los fijasellos perdieron importancia. Hoy se usan, casi exclusivamente, para las colecciones de los sellos usados.

El mal uso de los fijasellos, o su pésima calidad, determinaron con frecuencia (como ya hemos visto) daños irreparables, provocando incluso cotizaciones distintas para los sellos nuevos con o sin trazo de filtro. En algunos catálogos se dan las dos diferentes cotizaciones.

Veamos ahora cómo se aplican los fijasellos sobre los sellos. Ante todo es necesario humedecer ligeramente la parte engomada del fragmento de papel transparente, la mitad de la cual se hace adherir al centro del sello para evitar daños en los dentellados. La otra parte engomada del filtro se fija en la casilla del álbum. Es importantísimo, en el caso de los sellos nuevos, que el coleccionista controle la absoluta falta de humedad sobre el sello; el ejemplar, en este caso, podría quedar unido al álbum y resultar irremediablemente perjudicado. Particular atención debe prestarse también antes de dar la vuelta a la página del álbum después de haber ordenado los sellos con el fijasellos; se deberá comprobar que no existen hue-

llas, aunque sean mínimas, de humedad. No hace mucho tiempo que se crearon nuevos y particulares tipos de fijasellos «pre plegados», que permiten ser usados con mayor eficacia y menor gasto de tiempo. En el momento de su aplicación sobre el sello es recomendable utilizar siempre las pinzas para coger y aplicarlos. Esto evitará que los ejemplares se manchen o se estropeen.

La caja salva-goma

Es una envoltura de distintos materiales (caucho, plástico, etc.) que sirve para quitar de los sellos nuevos los fragmentos de filtro, de papel y también para separar los sellos que se han pegado entre sí. En su interior, la caja, en su parte baja, contiene una especial composición de material absorbente. Puede usarse también para quitar sellos no nuevos de los sobres.

El procedimiento para utilizar la caja salva-goma es el siguiente: ante todo es necesario bañar diestramente con agua la plancha de material absorbente que, como habíamos dicho, se encuentra en la parte inferior. Se requiere mucha atención para que sobre la plancha no se formen eventuales burbujas de aire y de agua (para eliminarlas se puede recurrir al papel absorbente). Después de esto, los sellos que deben ser sometidos a tratamiento, deben ordenarse sobre la plancha de modo que la parte engomada esté vuelta hacia arriba. Una vez cerrada la caja, es necesario esperar un tiempo medio de un cuarto de hora

(que varía naturalmente según los tipos de goma), después de lo cual los fragmentos de filtro o de papel se pueden desprender con relativa facilidad, recurriendo al auxilio de las pinzas. Como se puede observar se trata de una operación muy delicada, que requiere por parte del coleccionista una notable atención y una cierta experiencia. En efecto, si los pasos no se siguen escrupulosamente, los sellos pueden resultar gravemente dañados; y por lo tanto perder también aquel valor, o reducirse lo suyo, que tenían antes de ser introducidos en la caja.

La lupa

Es indispensable para un buen filatelista un examen atento y preciso de todas las particularidades, aún mínimas, de los sellos. Una inspección de los ejemplares a través de la lente permite conocer los defectos, tales como falta de dientes, raspaduras, adelgazamientos y cosas por el estilo, o poner en realce los méritos (particular tipo de papel usado, colores, estampación, tipo de goma). Existen naturalmente numerosísimos tipos de lentes. Es recomendable el uso de un tipo de buen cristal y de suficiente ampliación. Los expertos y los coleccionistas más atentos, recurren normalmente a dos tipos de lentes: una destinada a observar el sello por completo, la otra para examinar las mínimas particularidades de los ejemplares. Los especialistas utilizan también un tipo de lente llamada «cuenta hilos», que su

2. La lente es uno de los instrumentos indispensables para el coleccionista moderno. Se pueden descubrir errores y variedades interesantes de los ejemplares examinados. Existen naturalmente varios tipos de lentes. La más conocida es hoy la «cuentahilos», en metal anodizado similoro.

3. La llamada lente «luminosa», rematada en la base por un cristal graduado. Este particular tipo de lente se usa también para el examen de certificados, cheques y tejidos. Ha encontrado una gran acogida entre los filatelistas.

origen estaba destinada a los peritos textiles para el recuento de los hilos de la trama y del urdido del tejido. Un reciente aparato de fabricación suiza, denominado «Philatell», está formado por dos lentes con tres y diez ampliaciones graduables, por un disco de apoyo giratorio para el sello, por un odontómetro de alta precisión, por una lámpara desviable y otros utensilios. Este complejo instrumento permite efectuar numerosos exámenes y control de los sellos.

El uso del «Philatell», evidentemente, se circunscribe a los expertos y a los peritos. Para los coleccionistas pequeños y medios bastan unas buenas lentes cuyo precio oscila de acuerdo con su tamaño y se encuentran en venta en comercios de filatelia u óptica.

El odontómetro

Es un rectángulo graduado de cartón o de plástico. Se usa para determinar el dentado de los sellos. Sobre los distintos lados de un mismo ejemplar, el número de los dentados no es idéntico con frecuencia. La medida precisa del dentado permite establecer a qué emisión pertenece determinado sello. Con el odontómetro se precisa el número de dientes comprendidos en dos centímetros. El número puede variar de siete a diecisiete. En los catálogos, a propósito de los distintos ejemplares, se indica exactamente el número de los dientes que aparecen sobre dos centímetros de cada lado. Tal vez con el odontómetro se descubren ejemplares de una emisión cuyo dentado no corresponda a la indicación de los catálogos. En este caso estamos frente a unas interesantes variedades, destinadas con el tiempo a tener mayores cotizaciones respecto al sello-tipo.

Aparentemente complicado, el odontómetro se revela en su uso bastante sencillo. Se trata de hacer ensamblar los dientes, verticales y horizontales, del ejemplar, con una de las reproducciones del dentado reflejada en el utensilio.

Cuando los dientes coincidan perfectamente, se podrá leer el tipo de dentado correspondiente. El coste de un odontómetro es mínimo.

El filigranoscopio

Es una cubeta negra de galactita, baquelita o cristal, en la que se ponen los sellos



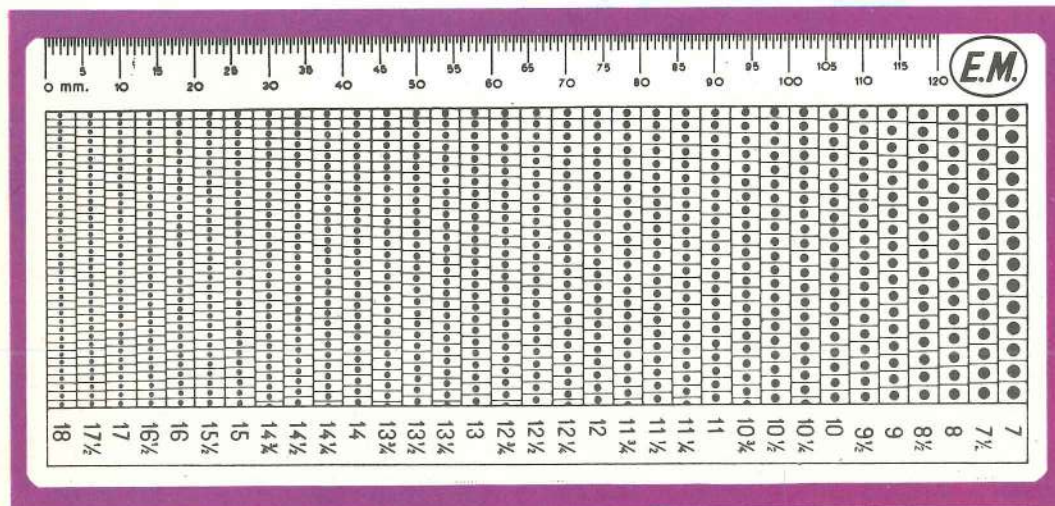
2



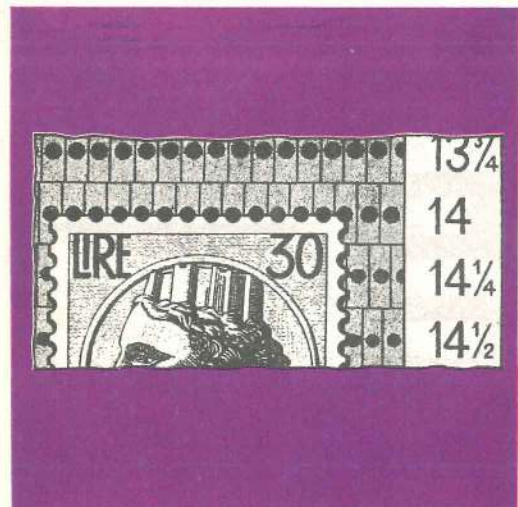
3

1-2-3. La reproducción de odontómetro, es decir, del instrumento que sirve para medir el dentellado de los sellos. Util aparato para el oficio de coleccionista y, también, el filigranoscopio, que permite la

distinción entre los diferentes tipos de filigrana, después de que se haya derramado sobre el dorso del sello algunas gotas de bencina rectificada.

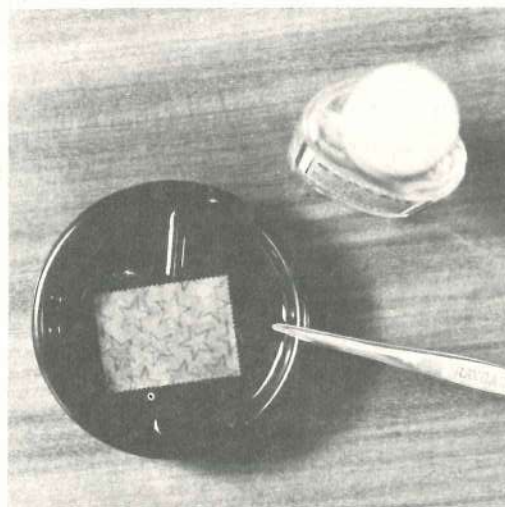


1



2

del revés, es decir, con el dibujo para abajo. Sobre el ejemplar se derraman algunas gotas de bencina rectificada o de éter de petróleo a 40 grados, hasta que el sello esté completamente embebido. Desde hace algún tiempo se vende también un líquido especial, preparado exclusivamente para los filatelistas, cuyo uso está particularmente aconsejado. Después de este «baño» aflorará claramente el diseño afiligranado del ejemplar a examen. Como se sabe, la filigrana, es uno de los factores más importantes para determinar el exacto valor del sello. Se dan casos de sellos que tienen dos o más tipos de una misma filigrana, es decir, con dibujo idéntico, pero con diferentes particularidades. Entre los dos, evidentemente, uno resultará



3

más raro que el otro y, por tanto, con una mayor cotización. Claro que no siempre es posible determinar a simple vista, o con el auxilio de una lente, la filigrana, sobre todo si se trata de un sello usado. Se recurre entonces al filigranoscopio, que permite examinar atentamente todas las particularidades del ejemplar sin dañar, ni mínimamente, la frescura o la vivacidad de los colores, así como tampoco ajar su forma.

Inútil decir que la bencina o el éter de petróleo no perjudican ni disuelven la goma, pero pueden alterar algunos tipos de tinta utilizados para la estampación de los sellos.

Los filatelistas deben usar, naturalmente con atención, este instrumento: el sello

debe estar en contacto con la bencina o el éter sólo poquísimos instantes. Es aconsejable, para los que utilizan por primera vez el sistema, hacer alguna prueba con sellos sin valor antes de someter al examen del filigranoscopio un ejemplar de colección.

Para examinar la filigrana está a la venta, desde hace algún tiempo, un moderno instrumento denominado «Philatector».

El aparato se basa en especiales filtros coloreados que llegan a neutralizar la estampación del sello, resaltando tan sólo el papel y la filigrana.

Con el filigranoscopio es posible también descubrir eventuales reparaciones de los sellos y adelgazamientos del papel. En el primer caso, en el punto reparado aparecerá un espesor distinto, mientras que los adelgazamientos serán fácilmente visibles por el papel más sutil. Esto es particularmente interesante en los sellos de antiguas emisiones, dado que es muy difícil encontrar sellos adelgazados o reparados entre los de emisiones recientes.

La lámpara de cuarzo

Es un instrumento usado, sobre todo, por los peritos filatélicos y por los grandes coleccionistas. Permite «radiografiar» los sellos, poniendo de relieve las eventuales imperfecciones y, sobre todo, las posibles intervenciones realizadas sobre el ejemplar para retocarlo o repararlo, sino claramente para falsificarlo. El funcionamiento es este: los rayos ultravioletas se dirigen sobre el sello y el papel refleja, por consecuencia, una luz fluorescente distinta en relación al tipo de trama. Aún el mejor falsificador no podría conseguir realizar a la perfección el papel de un determinado sello: la lámpara de cuarzo es el único instrumento en condiciones de poner al desnudo las diferencias entre el papel del sello auténtico y el del eventualmente reparado o trucado. Con este instrumento es posible descubrir las reparaciones más agudas que se hayan podido hacer sobre un ejemplar. Los rayos ultravioleta, efectivamente, hacen resaltar con claridad y sin sombra de duda los puntos en los que ha intervenido una mano «interesada».

La lámpara de cuarzo es un instrumento costoso y, por tanto, sólo raramente forma parte de los utensilios de un coleccionista normal. Su uso, como ya hemos

4-5. Una botellita con bencina rectificada para uso filatélico. Y dos filigranoscopios.

6. Sobre con una pareja y una cuartilla de sellos.



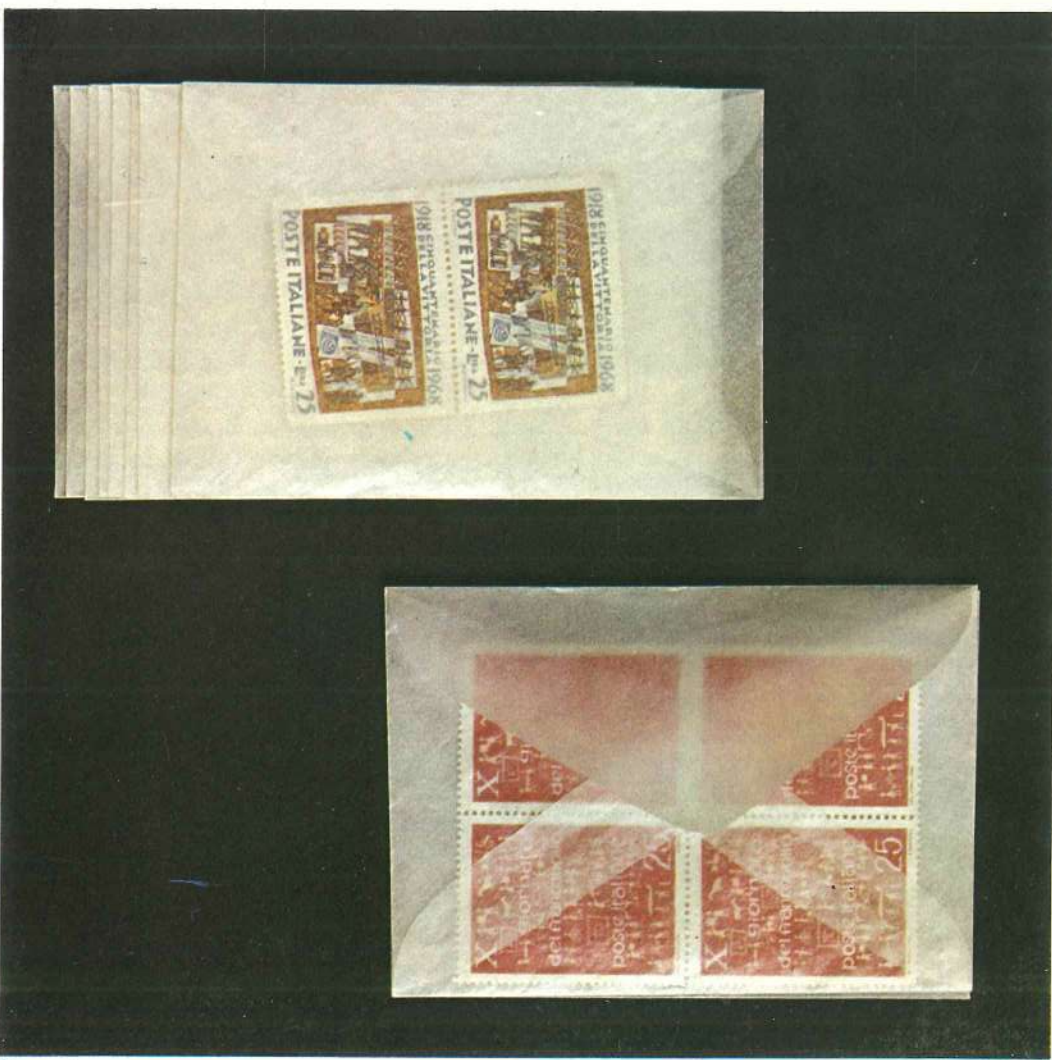
visto, es, sin embargo, indispensable especialmente para los peritos, obligados a pronunciarse sobre la autenticidad de los ejemplares, y para los coleccionistas más refinados, interesados en las grandes rarezas.

El catálogo

Es lo que se llama la «verdadera luz del coleccionista, similar al Evangelio para los cristianos» (Enzo Lucifero di Federico), o «espinas dorsal de la filatelia avanzada» (Rosario Amico-Roxas). Hay quien afirma que, sin un buen catálogo, el filatelista de hoy «caminaría a tientas en la oscuridad» (Bandini Buti).

«Considero prudente comprar todos los catálogos existentes, confrontar los precios y dirigirse para la adquisición al comerciante que venda según los precios del catálogo que refleja la cotización más baja». Así recomienda Luigi Ferrato en su «Francobolli».

El catálogo es, pues, un instrumento esencial para todo coleccionista, pero no es resueltamente cierto —al menos en la generalidad de los casos— que sirva sólo para adquirir a los precios más bajos, bien porque las cotizaciones de los catálogos sean frecuentemente indicativas, no absolutas, sea porque —en los sellos antiguos— existen otros factores, como el estado de conservación, el matasellado, etc., que determinan el precio. Y finalmente convendría recordar el viejo dicho que asegura que «lo barato es caro». Especialmente



1. Portadas de algunos de los más famosos catálogos del mundo de ayer y de hoy: 1) Un catálogo sobre la emisión de la Ciudad del Vaticano. 2) Edición de 1940 de «ofilma» sobre emisiones españolas. 3) El «znamek» reservado al sello checoslovaco. 4) Una rara edición de Yvert y Tellier de 1915, dedicada al sello de Italia y a la emisión de San Marino.

hoy, que las emisiones se prosiguen con ritmo ininterrumpido, los filatelistas continuamente deben recurrir al catálogo para poder encuadrar cronológicamente, y sobre todo desde un punto de vista del valor, los distintos ejemplares que se recogen ya diariamente.

En el catálogo se indican, para cada sello, los más importantes datos necesarios para su clasificación. En efecto, se reflejan el país y la fecha de emisión del ejemplar, su valor, el precio filatélico —nuevo, usado o en series, matasellado si fue usado sobre promedio y variedades—, la precisa descripción del tema, la indicación del sistema de estampación utilizado, el tipo de papel, el color, el número del dentado y la filigrana. Los datos que se refieren a las distintas series se indican alfabéticamente en cuanto al estado. Y cronológicamente según la fecha de emisión. Como es lógico los catálogos tienen frecuente necesidad de puesta al día y, normalmente, se publican al comienzo de la temporada filatélica, es decir, en septiembre.

Se puede encontrar alguna dificultad en búsqueda de los sellos en los catálogos, en el caso de países que, por razones históricas, políticamente ya no existen, sino que han sido o desmembrados o incorporados globalmente a otra nación. Es necesario, entonces, poseer algunas nociones de historia y conocer el actual asiento geográfico y político. Para ofrecer un ejemplo, los sellos de Baviera, que como Estado no existe ya, se encuentran hoy en los catálogos de las emisiones de Alemania.

Enumeramos algunos de los más importantes catálogos editados en el mundo:

Catálogo Sassone de los sellos de Italia y de los italianos (Italia, antiguas colonias, San Marino, Vaticano, Somalia Independiente, Soberana y Militar Orden de Malta y ocupaciones).

Catálogo Sassone de sellos de Europa; catálogo nacional Bolaffi de sellos de Italia.

Catálogo D'Urso de sellos italianos.

Catálogo D'Urso Europa de sellos de la comunidad europea.

Catálogo Gloria de sellos italianos.

Catálogo Gloria de sellos de Europa.

Catálogo italiano (antiguos Estados, Italia, antiguas colonias, San Marino, Vaticano, ocupaciones).

Catálogo Antiguos Estados italianos de Grióni.

Catálogo Yvert et Tellier (tres volúmenes: Francia y posesiones, Europa, Ultramar).

Catálogo Michel (Alemania y posesiones, Europa y Ultramar).

Catálogo Scott (sellos de todo el mundo).

Catálogo Gibbons de sellos ingleses y de la Commonwealth.

Catálogo Dacit de sellos escandinavos.

Catálogo Jaggi de sellos de Suiza y del Liechtenstein.

Catálogo Zumstein de sellos de Suiza y de Europa.

Catálogo unificado de España y dependencias postales Edifil.

Catálogo Unificado y especializado en España y dependencias postales Edifil.

Catálogos Edifil de Francia y Vaticano.

Catálogos Ricardo Rama, de España, Francia, Mónaco y Alemania.

Catálogo de España y Colonias, Renato Cristhian.

Catálogo de la cosmonáutica y de la geofísica de Testones.

Existen, además, muchísimos catálogos especializados de sellos, tanto para las colecciones de Estados en particular, como para colecciones en cuanto a tema, o para estudios sobre particulares tipos de matasellos. El del catálogo es un mundo que ofrece, cada año, agradables sorpresas a los coleccionistas.

